

LA UNIVERSIDAD TIENE QUE APRENDER TEORÍA Y PRACTICARLA

THE UNIVERSITY HAVE TO LEARN AND PRACTICE THEORY

Ericson L. Mata Z
ermata@ujap.edu.ve
Universidad José Antonio Páez

Esta es la principal conclusión a la que llegamos en el marco de la materia Diseño Instruccional Computarizado de la Especialización en Docencia de la Educación Superior en la Universidad José Antonio Páez, después de un alentador foro sobre las teorías del aprendizaje que fue propuesto por la profesora Francia Delgado. El planteamiento fundamental fue contrastar las tres teorías del aprendizaje predominantes, a saber: conductismo, cognitivismo y constructivismo.

En las intervenciones de algunos de los participantes de ese foro, se pueden evidenciar, claramente, diferentes puntos de vista. En ese sentido, se presenta a continuación la siguiente reflexión que muestra algunos de los puntos más importantes de la discusión:

Las distintas teoría y corrientes sobre el proceso de aprendizaje que derivan en la creación y uso de nuevas técnicas y recursos tanto para el proceso educativo como para el de evaluación (este último inmerso o paralelo al primero), tratan de explicar cómo se crea o forma el conocimiento en el alumno, estudiante o participante, cómo este procesa la información de la realidad externa. El conductismo se diferencia marcadamente de las demás corrientes al tratar de modelar la conducta del estudiante considerando que este debe, mediante la repetición, hacer una copia fiel en su interior de la realidad exterior, mientras que las demás corrientes plantean que el proceso de aprendizaje se lleva a cabo dentro del individuo y, desde mi punto de vista, que este lo construye. Analizando a fondo las últimas teorías, creo que estas van evolucionando del constructivismo al añadir otros factores que influyen en la construcción del conocimiento, pues el participante no descubre y construye el conocimiento aislado (según el constructivismo) sino que para ello se vale de la interacción con otros individuos y de las experiencias de vida que van a generar mayor conocimiento. Considero que, como educadores y facilitadores, no debemos tratar de excluir una teoría de otra sino, por el contrario, tratar de complementarlas tanto en su definición como en su aplicación. Hemos oído y dicho, en repetidas oportunidades, que no todos aprendemos de la misma manera, que no todos tenemos las mismas motivaciones ni las mismas actitudes. Esto es cierto hasta en circunstancias o escenarios distintos para un mismo individuo. Es importante entonces poder determinar los momentos en que se puede hacer uso de las ventajas o aplicaciones de determinada teoría aun cuando nuestra orientación principal sea otra distinta. En experiencias como docente, he podido observar que, en determinados momentos, algunos alumnos responden muy bien a estrategias de aprendizaje formuladas, basadas en la teoría constructivista y, sin embargo, en otras oportunidades para los mismos alumnos es necesario aplicar estrategias básicamente conductistas para lograr un objetivo para luego crear en ellos, a través de determinados métodos, la motivación para el análisis de esa información y su relación con conocimientos previos para lograr el aprendizaje significativo. Esto ha dado resultados positivos como en

una época los dio también el conductismo. Tan cierto creo que es este planteamiento que, si renegamos de esa teoría conductista que rigió el proceso educativo de una manera casi universal, deberíamos renegar también de la capacidad de los profesionales que se generaron a través de este método y del conocimiento existente en la humanidad desde tiempos remotos. Creo conveniente, por ello, hacer uso de las ventajas que puedan ofrecer las teorías existentes como otras que seguro estoy seguirán surgiendo para lograr los objetivos y metas trazados en nuestro desenvolvimiento como "maestros".

Esto fue complementado por otra intervención:

Una de los aspectos de la educación, que me intriga, es el saber, con plena certeza, cómo aprende el ser humano. A pesar de todas las teorías que se han formulado hasta ahora, pienso que todavía falta mucha tela que cortar en este aspecto. Todos sabemos que tanto los procesos mentales, como el cerebro y su funcionamiento, aún no han sido completamente descifrados y estamos lejos de conocer, a ciencia cierta, aprendemos, solo disponemos de teorías, estudios, ensayos y experiencias. Sin embargo, como se expresa en la primera intervención, mal podríamos renegar de las teorías formuladas hasta ahora, ya que bajo sus lineamientos se han formado grandes hombres y mujeres. Aun cuando es importante señalar, que, así como evoluciona el universo, también evoluciona el hombre y, por ende, sus procesos mentales; entonces, es tarea de este mismo hombre indagar y formular nuevas teorías, hacer nuevas propuestas para enfrentar el proceso de enseñanza aprendizaje que se demanda, sin dejar atrás lo que fuimos y cómo aprendimos. Es por esto por lo que todas las teorías están vigentes y son útiles, cada una en su momento y adecuada a su contexto. Lo importante del asunto es saber ¿cómo?, ¿cuándo? y ¿para qué?, debemos aplicar cada una de ellas.

En la siguiente intervención se incorporan otros puntos de vista un poco más polémicos:

Creo que el problema básico de las teorías es que no se pueden, de ningún modo, asumir como la última palabra. Toda teoría es, en esencia falible, limitada e incompleta, de allí que no podamos actuar talibánicamente ametrallando al conductismo o ensalzando al constructivismo. Precisamente esa visión sustitutiva y no complementarizadora es lo que hace que la aplicación y crítica de las teorías se convierta en un discurso hueco. Quiero decir con esto que el problema mayor es el planteado por nuestra compañera: ¿cómo diablos se aprende?, ¿cómo ese aparato complejo-complejizador que llamamos cerebro procesa la información, cualquiera que sea ella, para convertirla en aprendizaje? De estas incógnitas debe surgir una respuesta ecléctica adaptacional-crítica sobre las teorías del aprendizaje. A propósito, un amigo me afirmaba que "debíamos quemar todo lo que hablara sobre constructivismo" y le preguntaba yo por qué su respuesta fue: porque no hemos sido capaces (en ese grupo evidentemente no estamos nosotros) de reinventarnos, de reinventar el proceso de enseñanza para generar eso que llamamos aprendizaje significativo. Es decir, que las instituciones de educación superior y sus integrantes no han sido capaces de adaptar con hechos una forma y una práctica educacional diferente al conductismo; es más yo me atrevería a señalar que nuestras universidades, no son, en esencia conductistas, sino fetichistas, movimiento que se entiende como una tergiversación de un constructo teórico, en este caso el conductismo.

En un tono más optimista, se destaca la siguiente intervención:

Insisto en que el cambio se está dando en estos momentos, sólo que esta etapa de cambios disfrazada al constructivismo con antiguos patrones, que poco a poco se irán transformando en pilares de una educación moderna. Creo que tu amigo lejos de ser anticonstructivista sólo reflejó, en su comentario la frustración que, en parte todos, llevamos por dentro (no verle el queso a la tostada rápidamente); pero, si es preciso, nos prepararemos otro changuchito (sic).

De las inquietudes aquí planteadas se puede concluir, que nuestras instituciones universitarias, y todos sus integrantes, deben dejar el discurso fútil y avocarse a la revisión de sus estructuras curriculares en pre y postgrado; de cara a los cambios y nuevos abordajes teóricos, tecnológicos, económicos y de toda índole, que se están operando, no ya en el país, sino en el mundo. La universidad debe, como cuerpo colegiado de inteligencias múltiples, asumir la complejidad de los procesos y estructuras cognitivas, sin fundamentalismos teóricos, con predisposición clara a la interdisciplinariedad, y, en un segundo estadio, hacia la transdisciplinariedad, como actitud y proceder militante. Permanecer de espaldas a esto no sólo es una soberana estupidez académica, sino, cuando menos, es un suicidio académico colectivo.

En resumen: LA UNIVERSIDAD TIENE QUE APRENDER TEORÍA Y PRACTICARLA.